

Noviembre 6, 2001

POLITIZACION E HIPERINFLACION DE NOTICIAS: EL CASO LAB

Por Agustín Saavedra Weise

El Lloyd Aéreo Boliviano ha sido objeto de una verdadera explosión de tinta, papel y verborrea en los últimos tiempos. Ahora lo sigue siendo y parece lo seguirá. Una prueba adicional de como las emociones casi siempre superan por completo a la racionalidad en esta nuestra Bolivia.

El L.A.B. es –evidentemente– una empresa importante, máxime si consideramos cuan pésimos son los caminos bolivianos. Sus viajes al interior sirven de nexo fundamental en un país invertebrado, así que no vamos a desconocer su rol fundamental. Por otro lado, tampoco es intención de este columnista el juzgar las virtudes o defectos de la capitalización ni los méritos o deméritos de los hasta hace poco administradores de la aerolínea. Eso lo dejo en manos de comentaristas especializados y expertos. Lo que me interesa aquí y ahora es el señalar la tremenda politización –y lo que creo es una verdadera hiperinflación de noticias– que se ha generado en torno al Lloyd, mientras en el país abundan temas de mucho mayor relevancia.

¿Cuánto vale el LAB a fines de 2001? No me atrevo a dar una cifra, pero evidentemente debe valer mucho menos que cuando fue capitalizada la empresa. Sabido es que la tasa de depreciación de la flota es muy alta y por otro lado, el contexto global de la aeronáutica comercial atraviesa un momento muy delicado. Por tanto, en términos de plata el LAB no vale mucho. Más allá de las emociones, esa es la pura verdad.

Frente a los 20, 30 o hasta 40 millones de dólares que pueda ser el precio del LAB hoy, solamente la crisis agropecuaria, la crisis de bienes raíces y la crisis de los pequeños mineros suman ya varios centenares de millones de dólares. Esos son verdaderos temas de interés, dignos de noticias, editoriales y debates. Lo del LAB me parece excesivamente politizado, con una dimensión fuera de lugar y donde los sentimientos superan con creces a lo racional. La grave crisis de Bolivia pareciera ser que se la disimula detrás de la fachada de los Boeing en conflicto...

Podría equivocarme, pero creo hay cosas muchos mas importantes en la nación para gastar tinta, tiempo y papel, que el Lloyd Aéreo Boliviano. Y esto, dicho con todo respeto a su venerable trayectoria de siete décadas y pico.

Tal vez ha llegado el momento de pensar en una rápida y pronta apertura irrestricta de los cielos bolivianos, para que cualquier compañía aérea pueda operar en nuestro territorio siempre que cumpla mínimamente con las tareas de vincular las regiones interiores. Quizá sea tiempo de volver a reestructurar el LAB y darle un nuevo impulso. En fin, hay varias opciones, pero por favor señores políticos y periodistas: ubiquen la crisis del LAB en su real dimensión, tanto en dinero como en números concretos.

La crisis del país y de muchos otros sectores es inmensamente más grande que la que sufre la llamada “línea de bandera”. Todo este actual revuelo da la sensación de que por detrás de las noticias se esconden intereses diversos que nadie devela ni conoce, pero que parece están rondando en la vecindad del problema.

Para terminar, conviene reiterar que el LAB –para todos los fines– es ahora una empresa privada y el gobierno debe tratar de inmiscuirse lo menos posible, salvo cuando le toque intervenir mediante sus entes reguladores o en función del natural interés del estado para que persista el vinculo aéreo entre las aisladas regiones de Bolivia. Hasta ahí –y en ese entorno– debe llegar la intervención estatal. Adentrarse más, como ya se lo intenta hacer, no solamente sienta un pésimo precedente sino que puede alentar otros intereses potencialmente también conflictivos en el resto de la actividad productiva y de servicios, otrora estatales y ahora capitalizados o privatizados..

Por ultimo y si el LAB desaparece, tampoco es el fin del mundo. Alguien ocuparía su lugar, pues el nacer, crecer, declinar y desaparecer es parte natural de los ciclos económicos. Y si eso –tan elemental– no se cumple en un caso particular, muy difíciles serán las posibilidades de cambio cualitativo concreto a nivel nacional.

Ojalá el LAB sobreviva, así lo deseamos todos, pero la dimensión del problema está muy exagerada. Este es mi modesto criterio acerca de la alharaca que nos aturde estos días con el caso de “la” Lloyd.

-----00000-----